



JOSE PEREZ ORTIZ

Capitán de Compañía.
Cumplió 20 años de edad, y es natural de Madrid (España).
El movimiento del 19 de julio le sorprendió en la barriada de Torrelaguna, donde actuó inmediatamente en las primeras acciones, saliendo para el frente de Muros el día 25 de agosto del 34, en la Columna «Los Aguiluchos», como Delegado de un Grupo de la reserva Central.
El día 1.º de septiembre tomó parte en los combates que se desarrollaron en el sector de Muros, y que tuvo como consecuencia la toma del Carrizal de Pábrado y Camisario de Ibañeta por nuestras fuerzas. En octubre se distinguió en los ataques realizados por nuestras fuerzas sobre Muros, como, asimismo, en abril del 37, en los que tuvieron efecto para la toma del Carrizal de Lizaso y La Torrada.
Posteriormente, el 15 de julio del corriente año, fue herido en la izquierda durante la batalla de Muros, y en consecuencia su actuación y valor probado en combates ha sido reconocido, lo que le ha merecido el cargo que en la actualidad tiene.

¿Has leído ya "TIEMPOS NUEVOS"?

"TIEMPOS NUEVOS"

Se ha puesto a la venta "TIEMPOS NUEVOS", la revista que todos los lectores de "Tierra y Libertad" desearían tener en su hogar. Es una revista que responde a la misma calidad y categoría que el movimiento que representa.
Su aparición es una gran noticia para el proletariado español, para millones de obreros que anhelan la liberación de su patria, para los que desearían tener en su hogar una revista que responda a la misma calidad y categoría que el movimiento que representa.
El número que anunciamos traerá un excelente material de lectura y una presentación gráfica que responde a la misma calidad y categoría que el movimiento que representa.
El número que anunciamos traerá un excelente material de lectura y una presentación gráfica que responde a la misma calidad y categoría que el movimiento que representa.
El número que anunciamos traerá un excelente material de lectura y una presentación gráfica que responde a la misma calidad y categoría que el movimiento que representa.

Ramón Mataró Tussell



Bubolical.
El día 19 de julio, cuando la insurrección militar-fascista, se hallaba prestando servicio en el Batallón de Ingenieros número 4 de guarnición en Barcelona, donde había ingresado voluntariamente. Sofocado el movimiento en Barcelona, se retiró al cuartel, donde se hallaba prestando servicio como militar, cuando se organizaba la Columna «Los Aguiluchos» se alistó en ella, marchando al frente de Muros el día 25 de agosto, como militar de la segunda Centuria de dicha Columna.
El día 1.º de septiembre tomó parte en los combates que se libraron para establecer a los fascistas de las zonas de Leporozo y del Cementerio del mismo pueblo, y en cuantas operaciones se realizaron sobre Muros y Estrecho Quinto, por el sector de Leporozo hasta la toma de dichos puntos. El manejo del fusil lo alternaba con el de la pluma, ya que era escribiente y hasta de ayudante secretario del jefe de su Centuria.
En Muros estuvo en la Sección de Ametralladoras de su Centuria, tomando parte en algunos combates librados sobre la zona de Gijas, Actú, igualmente, en las operaciones sobre el Carrizal de Lizaso, Castillo de Bacha y Torrada, cuyas posiciones fueron tomadas por nuestras tropas. Últimamente tomó parte en la ofensiva sobre Muros en junio último, y se halla en las posiciones enemigas de Casa Ambrosio, el 15 y 17 de julio.

El destino de la Revolución no puede estar en otras manos que en las del proletariado

Todas las revoluciones de carácter social, en que interviene como factor principal el proletariado, atraviesan por etapas peligrosas en que existe la posibilidad de un retroceso que sólo por tierra las conquistas efectivamente revolucionarias. Es cuando las fuerzas de la contrarrevolución se manifiestan en su máxima pujanza, aprovechando todas las circunstancias susceptibles de favorecer sus objetivos.
Entonces, es cuando las fuerzas de la Revolución deben poner el máximo cuidado, prestando atención a todos los movimientos de quienes pueden dar golpes de muerte a las conquistas y aspiraciones populares. Y no sólo deben tener presentes a los enemigos declarados que actúan en la sombra, sino, principalmente, a los que están a su lado, actúan en el seno de sus propias organizaciones, hablan su propio lenguaje y se proclaman como los más leales partidarios de la causa del pueblo, pero a quienes el pueblo edifica, y que debe desarrollarse dando preferencia a la guerra misma, que asume, al poco tiempo de iniciada, todas las proyecciones de una guerra contra potentes estados extranjeros, cuyos ejércitos han invadido el escenario de la Revolución. Con el agregado de todos los problemas de orden internacional que de ello se derivan y hacen intervenir factores que no pueden ser ignorados por la Revolución — una lucha contra enemigos en el propio país y contra el capitalismo mundial — da nacimiento a peligros múltiples y puede quedar en manos, aunque circunstancialmente, de fuerzas en verdad enemigas de la plena transformación revolucionaria.
La campaña que concentra su atención alrededor de las organizaciones obreras específicas, y de la que hacen especial caballo de batalla los partidos políticos que accident-

A los paqueteros del interior y suscriptores en general

Trasponiendo con serias dificultades de transportes para seguir enviando en cantidad y con la normalidad acostumbrada nuestros envíos de periódico y especialmente de librería, nos vemos precisados a solicitaros nos proporcionéis todas aquellas facilidades que por intermedio de recauderos o cualquier otro medio de camiones o transportes en general podáis agenciarlos, de forma que permita allanar todas las dificultades que sobre este particular surgen cada día con mayores proporciones.
Por nuestra parte, también estudiando la fórmula que permita dar las soluciones adecuadas al problema y con ella la tan anhelada normalidad y rapidez en llegar a vuestros hogares.
Deber de todos es, pues, allanar las dificultades que impidan costar la imprescindible cohesión del movimiento y selección necesaria con las organizaciones y publicaciones que plantean los problemas palpitantes del movimiento en general.
LA ADMINISTRACION

Para que triunfen las armas de la Revolución, ésta debe impulsar las transformaciones económicas y sociales en todo cuanto las circunstancias actuales lo permitan

Es absolutamente falso cuanto se afirma sobre la necesidad de paralizar el proceso revolucionario y de eliminar conquistas ya realizadas por el proletariado, como medio para ganar la guerra

Nuestra guerra tiene una definición indiscutible. Es una lucha revolucionaria. Y lo es desde el momento mismo en que los militares sublevados intentaron apoderarse de España para implantar, en alianza con el clero y el fascismo internacional, un régimen fascista. Todo el proceso de la lucha armada obedece a un impulso y a una voluntad revolucionaria, cuyas raíces más hondas están en el proletariado. Desde que éste salió a la calle para desarmar a la fuerza hasta morir o vencer contra los fascistas equipados poderosamente, hasta ahora, en que las fuerzas populares combatientes están organizadas en nuestro Ejército según lo exige una lucha contra ejércitos disciplinados y provistos de elementos modernos de guerra, quienes han brindado la vida, quienes han quedado fuera de combate, quienes prosiguen en medio de todas las penurias la terrible batalla en todos los frentes, obedeciendo y obedeciendo a un ideal, a un objetivo, que es lo que distingue de manera absoluta a esta guerra que se desarrolla en España y en la que intervenimos todos los antifascistas, de las guerras que caracterizan al capitalismo, que las genera y hace estallar por el juego de intereses económicos, ambiciones políticas, convenientes estratégicas, de la burguesía mundial, cuyas pugnas han ensangrentado los cinco continentes, dando a luz como prueba más acabada de su engranaje monstruoso la guerra mundial del 14, e incubando la próxima guerra entre las potencias que disputan la hegemonía del mundo. Ese ideal, ese objetivo que nos ha puesto en pie de guerra contra el fascismo español y extranjero, es, nadie osará negarlo, el espíritu, la voluntad y la pasión de triunfo de la Revolución. De la Revolución que el proletariado preparaba en sus jornadas anteriores a julio, que no pudo estallar en octubre del 34, que no pudo tampoco salir victoriosa en los diversos intentos de las fuerzas libertarias.
Los que ahora predicaban la renuncia a la Revolución, diciendo que para ganar la guerra es preciso dejarla de lado, olvidan algo fundamental. Lo olvidan también quienes:

DESTRUYEN SUS CARACTERISTICAS DE LUCHA LIBERTARIA.
Fidel es largar una andanada de consignas, un centenar de recetas desde un periódico cualquiera (por ejemplo, desde "Mañana" o desde "El Pueblo", voceros de Angel Pestana) y de su míserico Partido Sindicalista aconsejando absurdas renuncias a quienes ya han renunciado tanto y están dispuestos — más que quienes, desde diferentes sectores políticos, demandan sacrificios — a renunciar a toda menos a la victoria, en esta lucha por la independencia y por la Revolución. Lo difícil e interpretarlo al proletariado español, en cuyo nombre se habla muchas veces; lo difícil es comprender a nuestros combatientes; lo difícil es ascultar el sentimiento de los obreros y de los campesinos; lo difícil es apreciar en su justa medida la voluntad de nuestras juventudes revolucionarias; difícil, cuando se vive al margen del calor popular, cuando se fabrican recetas y consignas sin calibrar el esfuerzo y la razón del esfuerzo de quienes todo lo dan por la victoria.
Ante esta realidad, que puede comprobar cualquiera que se ponga en contacto efectivo con combatientes y productores, deberían callar todos los enemigos de la obra transformadora del proletariado. No vale el pretexto absurdo de "ensayos y experimentos" prematuros, como no valieren, en su hora, aquellas estupideces sobre "los bandidos con carnet" que "colectivaban por la fuerza de sus pistolas" o sobre "los trabajadores ferroviarios que realizaban un verdadero sabotaje en la producción", etc., etc. Detrás de todo eso, saben los trabajadores lo que hay. Apellidos, ambiciones, intereses políticos. De unos o de otros, lo mismo da. Podemos estampar como una verdad que sólo los insensatos pueden negar o desvirtuar: ASI COMO LA GUERRA NECESITA, PARA TERMINAR CON LA COMPLETA VICTORIA NUESTRA, DE ARMAS, MUNICIONES Y HOMBRES CAPACES DE REALIZARLA CON EXITO, ASI TAMBIEN, PARA ESOS ELEMENTOS DE COMBATE CONTRA EL FASCISMO, EN LOS FRENTES — EN TRARRADO EN LOS QUE COMBATEN —, Y EN LA RETAGUARDIA — HECHO CARNE ENTRE LOS QUE PRODUCEN —, DEBE VIBRAR Y VIVIR EL ESPIRITU INVENCIBLE DE LA REVOLUCION EN MARCHA, QUE VA REALIZANDO TRANSFORMACIONES EN TODOS LOS ORDENES DE LA VIDA ESPANOLA, AVANZANDO EN TODO LO QUE LAS CIRCUNSTANCIAS PERMITAN, PERO SIN HIPOTECAR A UN FUTURO LEJANO NI ENTREGAR EN MANOS AJENAS A LAS DEL PROLETARIADO EL PRESENTE Y EL PORVENIR DEL PAIS.
Frente a los "fríos" estrategas del periodismo falso de pasión revolucionaria, la realidad erige — en su verdad se quiere la victoria — que EL ESPIRITU REVOLUCIONARIO DE JULIO SALVE A ESPAÑA Y AL MUNDO DE LA BARBARIE FASCISTA.

Dos cosas distintas: la imposible unidad sindical y la necesaria Alianza Obrera

El tema de unidad sindical ha servido para que se involucran términos y se confundan ideas. Por fortuna, Largo Caballero, en su único discurso del Parlamento, definió con exactitud lo que era posible obtenerse de la cordialidad de relaciones entabladas por los dos sectores sindicales. Pero, cuando se habla de unidad sindical, se habla de unidad sindical y no de unidad obrera. No hay modo de saber con claridad lo que el órgano del Partido Sindicalista entiende por unidad. Y nos interesa sobremanera hacer las cosas de las conciencias y plantear las cuestiones de modo que no pueda presentarse el equívoco.
La C. N. T. es hoy, más que nunca, una fuerza homogénea, cohesiva y sin pliegos interiores de ninguna clase. Confiene destacar el hecho y subrayarlo con trazo firme, porque muchos no comprenden cómo ha podido sostenerse la cohesión de esta fuerza sindical, pasado por momentos de tanta incertidumbre y pasión, y lo comprenden menos cuando observan que ha tenido que renunciar y transigir, orientándose, con cierta visión del momento, por el único camino de construcción y coordinación que la fuerza política y sindical que haya pasado de ser instrumento revolucionario permanente, rebeldía inextinguible, a constituir un movimiento responsable, nutrido de ideas políticas y orientado hacia los destinos luminosos del pueblo español, es fenómeno que no todos han comprendido ni calado. Los hay que dicen que hay un pacto tácito. Pero lo cierto es — y el panorama está para que lo contemplan todos — que la C. N. T. ha sabido acomodarse al momento con una disciplina y una compensación interiores que han mantenido a los combatientes. Hoy es — conciencia reiterada — una fuerza cohesiva, trabada, homogénea, capaz de todos los sacrificios y de todos los inputs constructivos que orientan el porvenir de este pueblo glorioso.
A su lado, otra fuerza de parecida potencia — la U. G. T. — que tenía la calidad de ser una fuerza política y sindical personal; tenía fuerza, así tradicional, que debió constituir la base orientadora de esta guerra y de la producción, ha degenerado en plena guerra y se encuentra — costoso sería decirlo — débil y sin el impulso vital y el empuje sereno que debió conferir, por causa de ciertos subterfugios, por ser falta de fe de la victoria, falta de fe y garantía de avances del proletariado. Lamentablemente, los pliegos interiores de la U. G. T. y del Partido Sindicalista, en su fuerza, en su cohesión, en su capacidad de mantener la lucha en verdadero terreno y con la pista fija en la guerra, para poder andar con desembarco por el estado social de España, sus queridas y peliadas.
Este es el panorama. ¿Se puede hablar — conociéndolo — de unidad sindical, sin explicar a renglón seguido el alcance que a la unidad quiere darse? Es peligroso. Unidad significa unidad, y unidad es porque mucho a fusión de esfuerzos y a fusión de ambiciones. Es unión, tras de ser siempre impropiciada, ya que no puede olvidarse la ideología que mueve a uno y a otra central sindical, a todas las ideas inopertunas y contraproducentes. Es unión, y no es fusión, es unión, como decimos solememente, tierra tanto, como (Pasa a la columna 3).

Un manifiesto de la Confederación Regional del Trabajo de Levante

El respeto a las conquistas revolucionarias es la base esencial del entusiasmo que ha de darnos la victoria

Con un concepto de viejo estilo burgués se nos quiere des-pleazar de toda gestión política y administrativa

NO PODEMOS TOLERAR LA CAMPAÑA DE DESPREZIGIO CONTRA LOS SINDICATOS.
Desde algún tiempo a esta parte, y entre los sectores que componen el frente de lucha antifascista, se viene destruyéndose una campaña de desprecio y desprestigio contra los sindicatos. Unas veces sorda y otras veces abiertamente, se arremete contra los obreros y sus organismos representativos.
El Comité Regional de la Confederación Regional del Trabajo de Levante, ganando representatividad de todo el movimiento proletario, no puede, de ningún modo, permanecer silencioso ante tales manifestaciones antiobreras. Nuestra responsabilidad y nuestra moral nos impiden que dejemos pasar un momento más esta campaña, sin que hagamos palpable nuestro más absoluto descontento.
De todos es conocida la labor destructora y antirrevolucionaria llevada a cabo por los enemigos de la organización obrera, en contra de la obra constructiva de los obreros, significada en las colectividades y en los avances de organización económica nacida al estallar los acontecimientos que se están desarrollando en España.
LOS SINDICATOS SALVARON LA ECONOMIA DE NUESTRO PAIS.
Era natural y lógico que, al quedar desarticulada y abandonada la economía, en los primeros días de la revolución, fueran los obreros, las organizaciones sindicales, quienes se encargaron de reestablecer la actividad económica sobre nuevas bases. Ni los políticos, como tales, ni los partidos podían reunir los elementos capaces de poner en marcha la economía. Se requería, eso sí, la colaboración de toda capacidad e inteligencia para el servicio de la causa común. Pero nadie más autorizado que los obreros obreros, para establecer la rentabilidad y productividad económica, que había sido puesta en peligro de producir graves trastornos al pueblo español, en sangrienta lucha contra la subversión fascista.
La clase trabajadora, con un gran espíritu de abnegación y sacrificio, puso a contribución del equilibrio económico todo cuanto podía dar de sí. Otra actitud, por parte de los obreros, hubiera significado el abandono de la gestión y articulación de la economía y, por lo tanto, el caos. Estaba demasiado el sentido de responsabilidad de los militantes de los Sindicatos, para que tal cosa ocurriera. Y a su cargo tomaron las arduas tareas de reconstruir y articular la economía, sobre unas bases más compatibles con el sentido justo y humano de la vida y con la situación revolucionaria que se atravesaba.
Gracias a la capacidad constructiva de los Sindicatos, gracias al espíritu de improvisación de infinidad de obreros del campo, de la fábrica y el taller, se salvó bien de una situación provocada por la reacción militar-fascista, en vergonzosa contubernio con los fascistas extranjeros. Y lo que se pudo salvar de la economía, se salvó. El campo, las fábricas y los talleres, marcharon a la par con las necesidades de la guerra y la revolución. Se puso a prueba el valor de los Sindicatos, y a pesar de todos los obstáculos e inconvenientes naturales, hijos de la situación anormal, han podido dar una demostración inequívoca de capacidad.
PERDURA LA VIEJA MENTALIDAD BURGUESA.
Pero los enemigos de las organizaciones obreras, los anti-proletarios, los reaccionarios a todo lo que significa avance social, jamás han podido mirar con buenos ojos esta labor de los Sindicatos, colocados, por necesidad y por capacidad, en organismos rectores y reguladores de un plan económico trazado por el imperativo revolucionario del momento. Perdura, como en ciertos medios la mentalidad burguesa hacia el Sindicato; el concepto de que los Sindicatos obreros son agrupaciones de proletarios para defender sus intereses de clase frente a la clase burguesa y patronal, renunciando a convertirse, cuando las circunstancias sociales lo permitan, en organismos directores y reguladores del trabajo y de producción. Y con este criterio menguó antiobrero, imposible de conjugar con las circunstancias revolucionarias que vive España, se arremete contra los Sindicatos y su obra constructiva, con el bien premeditado fin de restarles personalidad y cobrar por tierra todo el esfuerzo colectivo de la clase trabajadora, realizado con cariño y sacrificio a partir del 19 de julio, fecha día en que el proletariado se decidió a

Visado por la censura

Fascismo, democracia, liberalismo, comunismo, son fórmulas, maneras, métodos, sistemas de organización política del mundo y la sociedad. Nuestra guerra puede desembocar en cualquiera de ellas; pero la libertad, la emancipación económica y la liberación política del proletariado español no se logrará totalmente con ninguna. Hacemos la guerra contra el fascismo, y los demócratas negocian y concluyen con él nuestro futuro, como si España y los españoles fuéramos una tribu desconocida y explotable, recién aparecida sobre el mundo. Hacemos una guerra de independencia, y nos quieren dictar y nos condicionan la vida presente y futura. Hacemos una guerra de liberación, y nos quieren imponer el yugo de la cadena que nos ofrece la diplomacia internacional para mantenernos como soporte de los más voraces imperialismos. Es verdad que no estamos solos en el mundo y que no tenemos poderes demagogos. Pero sabemos dónde nos tienen y no queremos dejarnos conducir. Conocemos el poder de nuestro pueblo y sabemos que su fuerza y su anhelo se traduce en revolución; pero se le hace abortar; se le reduce en proporción y en hondura, porque no se tiene confianza y se teme al porvenir. No se nos ocurre pensar que lo mismo nos sacrifican. Un sedimento de impotencia moral, de incapacidad constructiva, obliga a muchos copiar en vez de crear, temen también lo nuevo. Si esto no triunfa seremos artífices de nuestro destino. Seremos copistas que no dejaremos firma en ningún capítulo de la Historia.
Dej "Umbral" de nuestra revista "Tiempos Nuevos", Septiembre-octubre.
EL COMITE REGIONAL

Dos cosas distintas

tratar a los dos sectores obreros como potencias. Los pliegos y subterfugios que tienen a la U. G. T. en situación tan degradable. No es posible la unión si es necesaria. La manía — que nos viene de lejos — de unir, de trabar, de hacer partidos únicos y sindicales únicos, ha recibido en palabras del doctor Negri, el golpe de gracia. Los corrientes de acero no van bien a la España antifascista, que quiere tener diversidad, matiz, libertad dentro de la comunidad de intereses y de apreciaciones indispensables para ganar la guerra.
Es cosa bien distinta proponer una Alianza Obrera. Alianza, pactos, unión accidentalmente los esfuerzos y las aspiraciones, responsabilidades en un programa y en una posición, es dar eficacia a la fuerza de gobernar y de vencer. Y es tratarse de los dos sectores sindicales — y encontrando puntos de contacto y de apoyo para encontrar la producción y la economía de España por caminos de libertad, de independencia y de liberación proletaria. Una alianza que una a los trabajadores en la tarea de crear una disciplina de guerra y de vigilancia que no permita retrocesos ni desviaciones, pero tampoco pasos alocados o perturbadores, debe y puede lograrse.
Ya tenemos situado el problema con claridad y precisión, así Sindicalista y cuanto tienen al grado de sentir opciones reaccionadas con la unidad sindical, harán bien en calibrar todos las circunstancias y todas las posibilidades. Los pasos en esta hora son sencillos, pero la gravedad de estos momentos nos exige a todos quietud y serenidad bastante para enfocar los problemas con acierto. A menos que se tenga el propósito de tratarlos las cosas y desvirtuar a los trabajadores. Este propósito nunca podrá prosperar, dado el cierto instinto de los trabajadores.
(De C. N. T., de Madrid).